

## **DE LA TORRE A LA CALLE. EXPERIENCIAS LECTORAS CON GRUPOS VULNERABLES EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

*Judith Licea de Arenas*

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México

*Rebeca Arenas-Licea*

Anna Freud Centre, University College London, London, England

*Indira Toledo*

Museo Nacional de Culturas Populares, México

*Gerardo Sánchez Ambríz*

Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, México

### **Resumen**

La transición demográfica en México ha determinado el envejecimiento de su población. Se estima que en la actualidad 1 de cada 20 habitantes del país tiene 65 años o más y que en el año 2050 la proporción será 1 de cada 5. Asimismo, las desiguales condiciones económicas que privan en el país han contribuido a la migración hacia la capital de la nación de miles de indígenas que viven en condiciones de marginación; los niños hijos de inmigrantes sufren en carne propia los prejuicios sociales por ser pobres, indígenas, monolingües en muchos casos, vivir en la calle, donde se realiza el trabajo de las madres y de ellos mismos, amén de ser infantes.

Los adultos mayores sufren de aislamiento o de abandono; los niños indígenas, por su parte, tienen que crecer en un medio ajeno a su cultura, a su lengua, a su entorno; es un medio muchas veces hostil donde no se entienden sus valores, su idiosincrasia. Los adultos mayores deben mantener sus facultades intelectuales para no marginarse de la sociedad, para que no entren en deterioro y estén con todas sus capacidades para conocer y ejercer sus derechos. La educación de los niños tiene que verse como la vía para que logren el respeto de los demás.

La sociedad civil, consciente de la necesidad de mantener mentalmente sanos a los adultos mayores y de reconocer los orígenes de los niños indígenas, ha tomado la iniciativa de formar libro clubes que, a través de la socialización de la cultura, los motiven para participar en el entorno familiar, comunitario y nacional. El libro, como objeto se relaciona con el saber, la imaginación, el placer. La lectura se convierte en un acto lúdico donde adultos y niños participan de su encantamiento. Los voluntarios acercan la cultura a los grupos vulnerables. Pero ¿cómo hacen su trabajo los voluntarios? ¿cómo mantienen la atención e interés de los niños? ¿de qué manera puede la biblioteca dejar su torre para salir a la calle?

### **El entorno**

México, país de 2 millones de kilómetros cuadrados, tiene una población de más de 97 millones de habitantes. La población de 5 años y más según condición de habla indígena en el país es de 6.044.547 personas; un 81,5% de ellas habla también español<sup>1</sup>. El elevado porcentaje de habitantes bilingües y en ocasiones trilingües evidencia que no hay grupos de indígenas puros en México porque todos han mostrado

---

<sup>1</sup> Población total por grandes grupos de edad según entidad federativa. XII Censo general de población y vivienda 2000. Disponible: "[http://www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/sociodem/cultura/cul\\_02.html](http://www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/sociodem/cultura/cul_02.html)" [Consultado 15 julio 2002].

## ***La biblioteca pública como espacio de integración ciudadana***

*De la torre a la calle. Experiencias lectoras con grupos vulnerables en la Ciudad de México*

---

grados variables de mezclas, principalmente con blancos<sup>2</sup>. Los cerca de 100 millones de habitantes, se ha dicho, consumen, en promedio medio libro al año; las librerías en todo el territorio llegan a 385 y el número de bibliotecas en 2001 era de 6.259<sup>3</sup>. Una parte importante de la producción editorial, cerca de 50 millones, está dedicada a libros de autoayuda, cocina y belleza, los cuales son distribuidos por tiendas de autoservicio y restaurantes de comida rápida que en nada contribuyen al desarrollo cultural del país.

Los libros, de acuerdo con sus precios de venta al público son artículos suntuarios; una familia con cuatro hijos, interesada en consolidar su cultura y su concepción del mundo tendría que hacer un gasto mínimo de 6.000 pesos por año (aproximadamente 600 euros) si deseara adquirir aproximadamente 30 novedades editoriales.

De los más de 8 millones de habitantes que viven en el distrito federal, 503.357 personas tienen 65 o más años de edad, y la proporción de hombres por cada 100 mujeres, en ese grupo de edad, es de 91. En el distrito federal residen cerca de 500.000 indígenas pertenecientes a diferentes etnias. La migración, no sólo de indígenas a las ciudades ha sido una consecuencia de la urbanización que se ha experimentado en el país, así como de la búsqueda de oportunidades, de empleos. Las desigualdades, de esta manera, coexisten: niños de la calle, mendigos, propietarios de lujosos autos de importación o consumidores de productos para siberitas y gourmets o de moda de prestigiosos diseñadores.

Las desigualdades sociales y la elevada concentración de habitantes en el distrito federal contribuye a la marginación de personas reunidas bajo la categoría de *grupos vulnerables*. Los adultos mayores de 65 años, los niños en situación de calle y los indígenas son algunos de ellos. De esos grupos, los adultos mayores de 65 años y los niños indígenas, hijos de inmigrantes que radican en el centro de la delegación Coyoacán, ubicada en el sur del distrito federal, son el motivo de nuestra atención.

Los grupos seleccionados existen y deben contar. Por tal motivo, se iniciaron dos proyectos incluyentes que tomaran en cuenta las diferencias culturales y sociales de los diversos grupos étnicos, que pudieran estar representados; hay que aclarar que no se intentó una cruzada para *integrar* a los niños, sino de fortalecer su cultura. Por otro lado, se trató de contribuir a mantener las facultades intelectuales de los adultos mayores con el fin de evitar su marginación de la sociedad, su deterioro y orientarlos para conocer y ejercer sus derechos. Los responsables de los dos proyectos fueron el personal del Departamento de actividades educativas y la sociedad civil. El primero incluyó a los niños indígenas de 5 a 12 años, todos ellos bilingües, cuyas madres, y ellos mismos, trabajan en las inmediaciones del citado Museo. También se contó con la participación de la Dirección de desarrollo social de la delegación Coyoacán. El segundo está dirigido a los adultos mayores de 65 años.

### ***Taller para niños indígenas***

Pese a que el trabajo infantil tiene la posibilidad de heredar la pobreza a otra generación, los niños indígenas comienzan a laborar a una edad temprana; ya a los 5 años se mueven en el comercio ambulante vendiendo artesanía, por ejemplo, muñequitas, pulseras o collares diseñados y elaborados por los niños mayores. No obstante la obligación de aportar al ingreso familiar, los niños indígenas buscaban la oportunidad para estar libres todos los sábados de 10 a 12 del día.

Para diseñar las actividades que se llevarían a cabo cada semana, se tuvo que aprender a compenetrarse en los asuntos relacionados con su comunidad, es decir, se despertó una sensibilidad cultural para realizar

---

<sup>2</sup> Lisker, R., Ramírez, E., Babinsky, V. (1996) Genetic structure of autochthonous populations of Meso-America: México. En: *Human Biology*, 68, pp. 395-404.

<sup>3</sup> Programa Nacional de Cultura 2001-2006: Hacia un país de lectores. Disponible: "<http://www.conaculta.gob.mx/programa/fomento/1.html>" [Consultado: 15 julio 2002].

actividades educativas en el contexto específico<sup>4</sup>. Con base en lo anterior, las actividades se dividieron de la siguiente manera:

- Lectura de cuentos
- Actividades plásticas
- Desayuno
- Juegos
- Lectura de cuentos

Las lecturas se planificaban buscando enseñarles los rasgos en común con otros niños y no sus diferencias. Se incluían temas relacionados con el campo, animales domésticos, escenas cotidianas. Asimismo, se leían cuentos indígenas contados por niños o recopilados por antropólogos. La inclusión de títeres era apreciada por los niños.

Las actividades plásticas se desarrollaban de acuerdo con el ritmo de destreza de los niños.

Se observó su gusto por juegos grupales y rondas infantiles de la lírica infantil mexicana, donde buscaban el contacto físico, por ejemplo, a pares y nones. También, su defensa de la pertenencia a su grupo social.

Siempre se les mostró cariño, cuidando que sus razones culturales pudieran originar algunas actitudes *agresivas, violentas y defensivas*: “Gabi: ten, mi amor”; “Gabino: por qué me dices mi amor si no lo soy”.

El desayuno también tenía que estar de acuerdo con sus patrones alimenticios a base de frijol, maíz y frutas. La petición de incluir Coca-cola nunca fue atendida, no sólo por ser un consumo ajeno a la cultura indígena sino también porque el taller se desarrollaba en el Museo nacional de Culturas Populares que propugna la conservación de las tradiciones mexicanas.

En ocasiones se hizo uso de una cierta orientación skinneriana: se daban pequeños estímulos para alcanzar algún objetivo propuesto. El estímulo podía ser una lectura más, el recorrer algunas salas del Museo, todos tomados de la mano o repetir algún juego o ronda.

### **Taller para adultos mayores de 65 años**

De acuerdo con la *Declaración universal de los derechos humanos*, los derechos de los adultos mayores de 65 años son indivisibles, interdependientes e interrelacionados. Así, tienen el derecho a una amplia y activa participación en todos los aspectos: sociales, económicos, políticos y culturales de la sociedad. El aumento en la esperanza de vida y el número cada vez mayor de adultos mayores ha alertado sobre la atención de su salud afectada por cambios hormonales, afecciones crónicas, enfermedades cardiovasculares causadas por nutrición deficiente y la falta de actividad física<sup>5</sup>.

La Organización de las Naciones Unidas declaró 1999 como Año Internacional de los Mayores, que podría suponer el establecimiento de programas dirigidos a ese grupo para reconocer sus aportaciones a la sociedad y, al mismo tiempo, reconocer las injusticias de que han sido víctimas como son las jubilaciones

---

<sup>4</sup> Densmore, K.: (1998) The teacher and the community: a case study of teacher-community relations among Zapotec and Mixtec indians of Oaxaca, México. En: *Journal of Curriculum Studies*, 30, pp. 61-85.

<sup>5</sup> The People's Movement for Human Rights Education (PDHRE). Disponible: <http://www.pdhre.org/pdhre/rights/aged-sp.html> [Consultado: 15 julio 2002].

miserables que reciben.

Según Hernández<sup>6</sup> *el envejecimiento es un proceso individual y, por tanto, no se debe pensar en los mayores como en un grupo homogéneo, sino todo lo contrario; su principal característica es la de ser un colectivo de diferencias y sumamente heterogéneo, que comprende un gran número de subgrupos en función de determinadas características socio-demográficas: edad, sexo, estado civil, poder adquisitivo, nivel de salud, modo de convivencia o hábitat de domicilio.*

La iniciativa de un actor-poeta-dramaturgo dio origen al primer libro club de la Ciudad. Se instaló y funcionó bajo el nombre de Las Aureolas, en un antro de la delegación Coyoacán. El buen ejemplo cundió y con el tiempo, se instalaron otras aureolas en otros puntos de la ciudad y del país. El fundador puso a disposición de aquellos que se interesaran sus propios libros que se prestaban y prestan sin restricción alguna. Se trata, en muchos casos, de libros firmados por los autores, lo cual aumentaba su valor.

Cuando ese autor llega a la administración del Instituto de cultura de la ciudad de México, que tiene como principio apoyar la formación y el desarrollo cultural de los habitantes de la ciudad de México, sin distinción alguna<sup>7</sup>, toma la decisión política de establecer un programa de libro clubes los cuales estarían dotados de una colección básica de 600 títulos, 100 de ellos destinados a los niños. Los libro clubes se establecen en los lugares donde los solicitan los ciudadanos: oficinas de partidos políticos, escuelas, centros de atención a mujeres, carnicerías, panaderías o garajes de vecinos. Dos veces al mes, personal del Instituto de Cultura lee en voz alta en cada uno de los clubes. Para afiliarse al libro club sólo se necesita proporcionar los datos personales y a cambio se le expide una credencial que los convierte en socios del libro club con derecho para llevar en préstamo la o las lecturas elegidas; además, con la presentación de esa credencial el socio puede obtener 10 o 15% de descuento en la compra de libros publicados por la oficina de cultura del gobierno federal.

En el mismo Museo nacional de Culturas Populares se instala un libro club. Nos compete la lectura en voz alta.

Las sesiones de lectura en voz alta se llevan a cabo dos veces por semana, viernes por la tarde y sábado por la mañana, con duración mínima de 2 horas. Se ha preferido leer en cada una de las sesiones cuentos cortos y ocasionalmente poesía o crónica. La razón para leer cuento corto se debe a que en un espacio de dos horas pueden leerse dos o tres cuentos y el resto del tiempo dedicarse al debate.

Los cuentos se agrupan por tema: de mujeres infieles, espeluznantes, sobrecogedores, de humor negro; por autores de la literatura universal traducidos en México o por autores o autoras mexicanos y latinoamericanos, o bien por épocas. Los autores por los cuales han mostrado mayor interés los asistentes a las sesiones han sido Chejov, Maupassant, Flaubert, Poe, Yourcenar, Arreola, Sergio Ramírez, Onetti, Horacio Quiroga.

También se lee poesía, preferentemente de autores mexicanos: Nezahualcóyotl, Sor Juana Inés de la Cruz, Rosario Castellanos, López Velarde. El cuento, la poesía o la crónica se leen, en ocasiones, cuando la cronofobia nos ha llevado a obsesionarnos por encontrar significados especiales a las fechas: aniversario de los natalicios de los héroes nacionales, de la independencia, de días de muertos, del 2 de octubre, fecha en que se recuerda la mayor agresión gubernamental a jóvenes estudiantes.

Los debates giran en torno a los posibles motivos del autor para escribir el tema, cómo lo desarrolló y,

---

<sup>6</sup> Hernández Pedreño M. Recuerdos en la vejez: la evolución de la sociedad murciana a través del relato de sus mayores. Murcia: Región de Murcia, Consejería de Trabajo y Política Social, OSSORM; 1999.

<sup>7</sup> Ley del Instituto de Cultura de la Ciudad de México.

Disponibile: <http://www.asambleadf.gob.mx/princip/informac/legisla/leyes/L147/147.htm> [Consultado: Julio 25, 2002].

principalmente, el alcance del mismo. Muchas veces, sin embargo, los asistentes *sueltan* todo, todo lo que permanente contienen. Al final, quizá sabemos demasiado de ellos sin desearlo.

Los participantes están constituidos, en su mayoría, por mujeres. Se trata de hombres y mujeres de más de 65 años de edad, jubilados casi todos. Algunos de ellos recorren diariamente los diferentes espacios culturales de la ciudad, sin embargo, siempre reservan el viernes por la tarde o el sábado por la mañana para un café y un debate u otra cosa en torno a una lectura, amén de encontrar quien los escuche, les haga preguntas o los estimule a hablar sin cortapisa. Han encontrado que el taller contribuye a su salud mental, a motivarlos para que no se sientan inútiles, sino activos y útiles.

En los talleres descritos, se prefirió el libro a la narración. Se hizo hincapié en el libro como objeto y se le relacionó con el saber, la imaginación, el placer. Así la lectura se convierte en un acto lúdico en el que adultos y niños participan de su encanto.

La voz y la dicción del lector no deben subestimarse. No todo mundo sabe leer en voz alta ni tiene buena dicción, dos ingredientes para mantener la atención, el interés de quienes escuchan. Los niños constituyen el público más exigente: un texto mal leído, extenso, aburrido, puede provocar su *fuga*. De esta manera, la lectura tiene que ser corta -para niños debe ser de 1 a 2 páginas-, que verse sobre un tema de interés, estar escrito con un vocabulario legible y ameno. La sustitución de palabras desconocidas o poco frecuentes es una responsabilidad del lector. Por ejemplo: bosque por campo, horno por estufa, armario por ropero.

### ***De la torre a la calle***

¿Qué debe ser una biblioteca pública? ¿Qué debe hacer una biblioteca pública?

Hoy en día es urgente que las bibliotecas públicas fomenten en la población los valores de la sociedad y contribuyan a que se rechacen las creencias en horóscopos, en el poder mágico de los cristales y los visitantes de otros mundos por tratarse de creencias que no están de acuerdo con los métodos y principios de la ciencia moderna.

Es bien sabido que la información nos rodea, la encontramos en nuestros hogares y lugares de trabajo, está presente en nuestras actividades personales, desde la salud y la nutrición hasta los deportes. Por tal motivo, México necesita de mexicanos informados, capaces de distinguir lo lógico de lo trivial, es decir, compatriotas conscientes de que la información es el antídoto contra el oscurantismo.

Las prácticas educativas de las escuelas mexicanas de primaria, secundaria y preparatoria, por ejemplo, evidencian que los escolares no reciben estímulos para asistir y usar los recursos de las bibliotecas, que sólo se allegan información carente de valor obtenida de síntesis comerciales de datos biográficos o monográficos conocidas como *estampitas* y que se distribuyen en todas las papelerías a precios módicos; es decir, los niños y jóvenes en edad escolar tienen ofertas de información muy limitadas con lo cual se acentúa su falta de habilidades y destrezas para llegar a las fuentes de información en presentaciones tradicionales y electrónicas.

Por otra parte, la oferta de las bibliotecas modernas permite que el usuario de las bibliotecas desarrolle habilidades y destrezas para manejar no sólo las presentaciones tradicionales de las fuentes de información sino también las electrónicas.

Para lograr un desarrollo armónico de la sociedad, los gobiernos, en particular el de la ciudad de México, deberían canalizar recursos económicos para establecer una red de espacios físicos, no considerados hasta el momento, que ofrezcan a la familia mexicana y a los grupos vulnerables elementos para el aprendizaje. En el caso de la ciudad de México, el conjunto de colonias que la integran, debería impulsar

el aprovechamiento de los terrenos baldíos propiedad del gobierno de la ciudad y que pueden ser regenerados con el fin de un aprovechamiento social y para beneficio de la formación cultural y la recreación colectiva. Por lo tanto, sería conveniente pensar en una serie de espacios en los que pudieran converger niños, jóvenes, madres y padres para dedicarse a actividades que desarrollen su cultura y permitan, además, su formación en el manejo de tecnologías de punta.

Las bibliotecas, convertidas en *casitas del saber* integrarían actividades de servicio bibliotecario, además de aquellas de expresión artística, cultural y de divulgación de la ciencia.

La anterior propuesta se basa en las siguientes consideraciones:

- La apremiante necesidad de combatir la ignorancia por medio de información veraz,
- la deficiencia, en el Distrito Federal, de servicios bibliotecarios culturales que atiendan a una población con desigualdades sociales de más de 8 millones de habitantes.

La segunda consideración tiene los siguientes sustentos:

- En la Delegación hay 9 bibliotecas públicas. La biblioteca delegacional, o sea la más importante, tiene una colección de 3,500 volúmenes; las restantes poseen colecciones de 1.500 volúmenes cada una. En total, cada delegación política contaría con cerca de 15.500 volúmenes. El personal de esas bibliotecas, en general es de escasa escolaridad y su principal función es la de custodiar la colección.

Las nuevas bibliotecas concebidas como *casitas del saber* deben funcionar con una idea social de beneficio público; en ellas debe haber espacios para la consulta de obras que complementen la enseñanza y propicien el aprendizaje activo y colectivo de los escolares y sus familias de las diferentes colonias.

Es cierto que el nuevo usuario de las bibliotecas ya surgió: es el niño, adolescente y joven que ha estado expuesto, entre otras cosas, a los videojuegos, a las computadoras personales y, posiblemente a las redes de comunicación electrónica. Sin embargo, al estar el libro, la revista, el diccionario, la enciclopedia impresos en peligro de sufrir serias modificaciones, se habla de la *biblioteca virtual* que sólo almacenaría los materiales esenciales y que podría ser utilizada por ese nuevo usuario de bibliotecas.

Los recursos antes mencionados no sólo están dirigidos a los escolares. A los ciegos, débiles visuales, adultos mayores e indígenas se les abrirían así formas de acercarse a la cultura, es decir, la biblioteca dejaría su torre para llegar a la calle.

**Agradecimiento:** la primera autora agradece a las Universidades Nacional Autónoma de México y de Murcia, España, el apoyo recibido para la realización de este trabajo.